

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Microrrelato “En el bosque de las siete colinas”

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

PAOLA TENA
paolatenar@gmail.com

Número 11 pp. 94-95
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial.
Licencia Internacional CC-BY-NC

EN EL BOSQUE DE LAS SIETE COLINAS¹

La primera carta llegó al bosque de las siete colinas el día en que el Príncipe se marchó. El sobre color crema pasó de una mano callosa a otra de cada uno de los enanos, porque todo aquello que viniera de la Reina les provocaba desconfianza. El séptimo leyó en voz alta las palabras de letra picuda; Blancanieves escuchaba con un petirrojo posado sobre su hombro derecho, las cabezas de ambos inclinadas. Ella, en respuesta a la carta, le escribió en el anverso de un recibo de pago por picos y palas que no se preocupara más, que a pesar de lo ocurrido se encontraba bien y de todos modos, ¿quién no desearía vivir en un bosque donde siete enanos se encargaban de cocinar, lavaban la ropa y la miraban a una cada día como si fuera la primera vez, en lugar de convertirse en esclava dentro de un palacio?

En su siguiente misiva, la Reina le confesó que aprovechando la más reciente visita de Estado, una noche se había metido en la cama del Príncipe del Reino Lejano. “Es un pésimo amante”, reconoció, para luego continuar con una serie de detalles que provocaron, aún en la distancia, la risa cómplice de las dos. “Hiciste bien en dejarlo”, confirmó casi al final, justo encima de su firma llena de curvas. A vuelta de correo, en el papel de estraza de un saco de cebollas, Blancanieves reveló que nunca le habían gustado las manzanas –y mucho menos las rojas–, y que tampoco la había engañado con su disfraz de nariz verrucosa, pero que a veces una está muy sola, incluso desesperada, y no ve otra escapatoria que morder lo primero que tenga a mano.

La Reina le confió, rasgando delicadamente el papel con la punta de su pluma, que cuando descubrió su primer mechón de canas contempló embelesada su blancura cegadora, para luego ocultarlo rápidamente cuando oyó entrar a su marido. “Ven”, fue la única palabra de la última carta que envió Blancanieves. Y la Reina acudió al bosque de las siete colinas, para pasmo de los enanos que la vieron llegar sin corona, con el cabello al viento y cruzado por cientos de vetas de plata.

Mucho tiempo ha transcurrido desde entonces, y las esquirlas del espejo mágico languidecen cubiertas de polvo en el piso de piedra de la torre más alta del castillo, incapaces ya de dictaminar quién de las dos fugitivas de este cuento de hadas es la más bella.

¹ Recibió el I Premio en la categoría de microrrelato en el Concurso “Microrrelato y cuentística de la amistad auténtica”, convocado por la Fundación Cultural Ángel Herrera Oria y el Proyecto RTI2018-094725-B-I00 (MiRed. Microrrelato hipermedial español e hispanoamericano 2000-2020. Elaboración de un repositorio semántico y otros desafíos en la red) financiado por MCIN/ AEI /10.13039 /501100011033/ FEDER.